

Fernando Lázaro Carreter
Evaristo Correa Calderón

cómo se comenta un texto literario



CATEDRA

Fernando Lázaro Carreter
Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid

Evaristo Correa Calderón
Catedrático

ES I I

*Cómo se comenta
un texto literario*

EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA

**SÉPTIMA REIMPRESIÓN
MÉXICO, 1994**



**PUBLICACIONES
CULTURAL**

sitarios, nos ha movido a introducir, en forma de apéndice a ellos destinado, tres comentarios de textos, de tipo superior, uno correspondiente a la Edad Media y dos al Siglo de Oro. El primero posee los requisitos de una investigación filológica; los últimos son, por el contrario, ensayos de interpretación literaria. Los tres proceden de las clases de Crítica Literaria del profesor Lázaro Carreter, en su cátedra salmantina. Se ofrecen como muestras muy diversas de las posibilidades que ofrece la explicación, realizada a nivel universitario.

Deseamos, autores y Editorial, expresar una vez más nuestra profunda gratitud al profesorado, a la crítica y a los estudiantes de España y de América, que continúan dispensando tan cordial acogida a este libro.

Introducción

Generalidades sobre el texto y el comentario

1. MODOS DE ESTUDIAR LA LITERATURA

Así como el estudio de la Música sólo puede realizarse oyendo obras musicales, el de la Literatura sólo puede hacerse leyendo obras literarias.

Suele ser creencia general que, para «saber Literatura» basta conocer la Historia Literaria. Esto es tan erróneo como pretender que se entiende de Pintura sabiendo dónde y cuándo nacieron los grandes pintores, y conociendo los títulos de sus cuadros, *pero no los cuadros mismos*.

Al conocimiento de la Literatura se puede llegar:

a) *En extensión*, mediante la *lectura* de obras completas o antologías amplias.

b) *En profundidad*, mediante el *comentario* o *explicación* de textos.

En este libro empleamos indistintamente los términos «comentario» y «explicación».

2. ¿SOBRA, ENTONCES, LA HISTORIA DE LA LITERATURA?

De ningún modo. El manual de *Historia de la Literatura* proporciona *instrumentos* de tipo histórico, biográfico, cultural, etc., para encuadrar bien la obra que se lee o el fragmento que se comenta.

Pero hay que retener esta idea: *el manual de «Historia de la Literatura» es sólo un instrumento para obtener un fin más alto, que es el conocimiento directo y la mejor comprensión de las obras literarias.*

De tres modos *simultáneos* estudiaremos, pues, la Literatura:

a) Mediante la lectura continuada de obras literarias.

b) Mediante la explicación de textos.

c) Mediante la Historia literaria como instrumento auxiliar.

Los tres modos son importantes, y los tres exigen idéntica atención e intensidad.

El comentario de textos será tanto mejor cuanto más se haya leído y cuanto mejor se conozca la Historia literaria.

Más adelante expondremos cómo ha de emplearse el manual de Literatura para explicar un texto.

3. ¿QUÉ ES UN TEXTO LITERARIO?

Un texto literario puede ser una obra completa (una novela, un drama, un cuento, un poema...), o un fragmento de una obra.

Los textos que se proponen para el ejercicio de comentario deben ser muy breves (20 versos o 15 líneas de prosa, como máximo). Por eso,

excepto cuando se trata de una poesía corta (un soneto, una décima, por ejemplo), han de consistir en *fragmentos de obras literarias* más amplias.

4. POR QUÉ EL TEXTO HA DE SER BREVE

El ejercicio denominado *explicación de textos* opera en *profundidad*, y no en extensión. Si el texto fuera muy largo, tendríamos que limitarnos a exponer unas cuantas ideas vagas y rápidas acerca de él. La esencia de aquel fragmento se nos escaparía forzosamente.

5. QUÉ PRETENDEMOS CON LA EXPLICACIÓN

En toda explicación de textos nos proponemos estos dos objetivos:

- 1.º Fijar con precisión lo que el texto dice.
- 2.º Dar razón de cómo lo dice.

Estos fines pueden alcanzarse en un nivel elemental o superior. En este libro atendemos preferentemente al primer nivel. Alcanzar el segundo es sólo cuestión de cultura literaria y de amplitud crítica, que permitan desarrollar hasta sus últimas consecuencias las posibilidades del método que aquí se desarrolla.

6. FONDO Y FORMA

Si se medita en los fines de la explicación, probablemente se nos ocurrirá pensar que un buen método para explicar o comentar un texto sería analizar primero el *fondo* y después la *forma*.

La gente llama *fondo* a los pensamientos, sentimientos, ideas, etc., que hay en una obra. Y *forma*,

a las palabras y giros sintácticos con que se expresa el fondo. Este vendría a ser una especie de organismo, y la forma, la piel que lo recubre.

7. IMPOSIBILIDAD DE SEPARAR EL FONDO DE LA FORMA

No puede negarse que, en todo escrito, se dice algo (fondo) mediante palabras (forma). *Pero eso no implica que fondo y forma puedan separarse.* Separarlos para su estudio sería tan absurdo como deshacer un tapiz para comprender su trama: obtendríamos como resultado un montón informe de hilos.

El fondo y la forma de un texto se enlazan tan estrechamente como el haz y el envés de una hoja, como la cara y la cruz de una moneda.

Ambos forman la obra artística; y no por separado, sino precisamente cuando están fundidos.

Consecuencia importantísima: si queremos *explicar* un texto no podemos comenzar por descomponerlo. El comentario tiene que ser, *a la vez*, del fondo y de la forma.

8. LA EXPLICACIÓN. EJERCICIO TOTAL

La explicación de textos no es un ejercicio de Gramática ni de Vocabulario, ni de Literatura, ni de Historia de la Cultura, ni un comentario moral, *por separado*. Su dificultad —y su belleza— estriba en que, al realizar la explicación, deben entrar en juego todos esos conocimientos simultáneamente.

Pero esto no debe alarmar al crítico novel. No se le piden imposibles; nadie va a exigirle —ni los profesores ni los examinadores— que haga un ejercicio profundísimo. Bastarán los conocimientos normales que va adquiriendo en clase, *bien administrados*.

A esto pretendemos ayudarle: a administrar bien sus conocimientos.

Lo que *no* es una explicación de textos

Antes de pasar a aclarar en qué consiste, queremos fijar con claridad unas ideas acerca de lo que no es una explicación de textos.

Ya sabemos que comentar un texto *no* es exponer por separado unas cuantas ideas acerca del *fondo* y de la *forma* de dicho texto.

9. LA PARÁFRASIS

El mayor peligro que acecha a quien explica un texto es la paráfrasis.

Llamamos paráfrasis a un comentario amplificativo en torno a lo que un texto dice.

Imaginemos que se nos ordena explicar esta conocida estrofa de fray Luis de León:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

He aquí un posible tipo de paráfrasis:

«Fray Luis de León, el gran poeta agustino, nos dice en estos versos que es mejor vivir en soledad que en el tráfago del mundo. ¡Razón grande tenía fray Luis! La vida no ofrece más que molestias, desasosiegos, incomodidades y disgustos. Así lo han comprendido las personas sabias, que han preferido el apartamiento a las inquietudes de una existencia en el mundo...»

Y así podríamos seguir indefinidamente, dando vueltas en torno al texto de fray Luis, como asnos alrededor de un pozo, sin entrar de lleno en su hondura, sin saber qué hay dentro.

Algunos, acordándose quizá de que esa estrofa posee una *forma*, añadirán una coletilla vulgar y como de compromiso:

«Estos versos son muy bonitos; suenan muy bien, y elevan el espíritu. Forman una lira.»

Un ejercicio realizado así *no* es una explicación, sino mera palabrería.

La paráfrasis puede ser bella cuando la realiza un gran escritor o un buen orador.

Un escolar no debe intentarla.

10. OTRO ENEMIGO: EL TEXTO COMO PRETEXTO

Tampoco el comentario de textos puede servirnos como medio para exponer nuestros conocimientos acerca de cosas que no iluminan o esclarecen *precisamente* el pasaje que comentamos.

Se entenderá lo que queremos decir volviendo al ejemplo anterior. Alguien toma la estrofa de

fray Luis como *pretexto* para mostrar sus conocimientos histórico-literarios. Y escribe, por ejemplo:

«Estos versos son de fray Luis, de León. Este poeta nació en Belmonte (Cuenca), el año 1527. Estudió en Madrid y Valladolid, y a los catorce años se hizo agustino. Explicó como catedrático en Salamanca y fue procesado por la Inquisición. Escribió La perfecta casada. Exposición del Libro de Job...»

Nuestro aplicado muchacho se va por las ramas. Utiliza el texto como pretexto, pero no lo explica.

Veamos otra solución tan mala como la anterior. Ahora el «explicador» se nos escapa por la métrica:

«He aquí una lira de fray Luis de León. La lira es una estrofa compuesta de cinco versos, el primero, el tercero y el cuarto heptasilabos (de siete sílabas), y el segundo y el quinto, endecasílabos (de once sílabas). Rimar primero, tercero y quinto; y primero y tercero. En el segundo verso la palabra ruido tiene tres sílabas por diéresis. La diéresis consiste en destruir un diptongo, separando sus vocales en dos sílabas.»

¿No consiste este procedimiento en algo muy parecido a sacar cerezas de un canastillo?

Esto no es un comentario. Para realizarlo bien *es necesario* saber todas esas cosas. Pero no podemos parecernos a un albañil que gastase en levantar y complicar los andamios el tiempo y los materiales previstos para construir un edificio.

El texto no es jamás un pretexto.

11. RESUMEN

Tenemos ya unas pocas pero importantísimas ideas acerca de lo que *no es* una explicación de textos. Fijémoslas en nuestra mente:

1.º *La explicación de textos no consiste en una paráfrasis del fondo, o en unos elogios triviales de la forma.*

2.º *La explicación de textos no consiste en un alarde de conocimientos a propósito de un pasaje literario.*

Qué es una explicación de textos

12. EL PUNTO DE VISTA DEL AUTOR

Si no temiéramos asustar un poco a nuestros lectores y hacerles cobrar miedo a esta tarea, les diríamos que comentar un texto consiste en ir razonando paso a paso el porqué de lo que el autor ha escrito.

Esto, como ya dijimos, puede hacerse con mayor o menor profundidad. La que se va a pedir a un estudiante está en proporción con sus conocimientos. Poco a poco se irá descubriendo que la cosa no es difícil, sobre todo *cuando se sabe cómo hacerlo*. Y es eso lo que intenta enseñar este libro.

Por si la definición anterior parece muy exigente, considérese esta más sencilla:

Explicar un texto es ir dando cuenta, a la vez, de lo que un autor dice y de cómo lo dice.

13. NO HAY UN COMENTARIO ÚNICO

Fácilmente podemos comprender que las explicaciones de un pasaje serán distintas, según sean

la cultura, la sensibilidad y hasta la habilidad de quienes las realicen.

Pero, en un plano elemental o superior, *serán buenas todas las explicaciones que, razonadamente, establezcan una relación clara y ordenada entre el fondo y la forma de un texto.*

14. MÉTODOS PARA REALIZAR LA EXPLICACIÓN

Sin método resulta difícil comentar debidamente un pasaje. Con lo que llevamos dicho, sabemos ya qué es una explicación de textos; pero un alumno quizá no supiera cómo iniciarla. Si ignorásemos cómo se hace una resta, seguiríamos sin saber restar aunque nos dijeran que dicha operación consiste en «hallar la diferencia entre dos cantidades». Necesitamos un procedimiento, un *método*, para saber hacerlo.

Lo mismo ocurre con la explicación de textos: hace falta un método, aunque este no pueda tener el rigor de los procedimientos matemáticos.

El método que vamos a exponer en las páginas que siguen no es el único posible; pero conduce siempre a buenos resultados.

15. CONOCIMIENTOS PRECISOS PARA EL COMENTARIO

En el comentario, precisamos combinar una serie de condiciones personales (sensibilidad, agudeza) con un conjunto de conocimientos, elementales o no, pero necesarios.

Estos conocimientos se van adquiriendo en las clases del Instituto, del Colegio, del Liceo o de la

Universidad. Los fundamentales son los de Gramática, Historia de la Lengua y de la Literatura y Métrica. Pero también los de Religión, Geografía, Historia, Sociología, Economía, etc., pueden ser útiles al comentar determinados pasajes.

16. ¿SERÁ DISTINTO EL MÉTODO
EN LOS GRADOS ELEMENTAL
Y SUPERIOR?

De ninguna manera. El método que aplicaremos (y que vamos a describir a continuación) es el mismo. Lo único que variará serán los conocimientos básicos.

Por eso no hacemos distinción, en este libro, entre las explicaciones correspondientes a uno u otro grado. Procuraremos que nuestras instrucciones sean sencillas y perfectamente comprensibles por todos los escolares.

Lo importante es entender el método. Con él pueden combinarse luego conocimientos más o menos profundos; estos dependen ya de quien lo aplica.

El método y sus fases

17. ORDEN DE LA EXPLICACIÓN

El comentario de textos exige un *orden* para que no se entremezclen nuestras observaciones. Los momentos o *fases* de que consta este orden son los siguientes:

- I. Lectura atenta del texto.
- II. Localización.
- III. Determinación del tema.
- IV. Determinación de la estructura.
- V. Análisis de la forma partiendo del tema.
- VI. La conclusión.

Vamos a exponer ahora brevemente *en qué consisten* y *para qué sirven* todas y cada una de estas fases. En otro capítulo explicaremos *cómo se practican*. Pero téngase muy en cuenta que no se podrán comprender esas instrucciones prácticas sin conocer las razones en que se apoyan, es decir, sin leer atentamente lo que ahora vamos a exponer.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

